

Nací Cantando Gol. Un estudio etnográfico de las masculinidades en un club de San Carlos a partir de la relación del fútbol y de la murga

Diego Alsina Machado, Instituto Superior de Educación Física (Universidad de la República),
dmam1989@gmail.com

Resumen: Esta tesis fue realizada en el marco del Programa de Maestría de Educación Física (ISEF Udelar), pretende problematizar el campo de las masculinidades en los clubes deportivos, específicamente en las prácticas del fútbol y la murga en un club de San Carlos. Esta investigación se realizó a partir de la puesta en práctica y entrecruzamiento de las configuraciones y dinámicas de los sujetos que están y asisten al club, las relaciones que allí se construyen como campo de producción de masculinidades, y la visibilización de características institucionales, prácticas y agentes que disputan esas masculinidades. Aparecen algunas consideraciones que construyen la noción de una masculinidad hegemónica que surgen de diversas intersecciones de género, de clase social, de edad y de talento. La etnografía me permitió ser parte de los colectivos del club y ocupar la sede, el complejo deportivo y el teatro de verano en conjunto con ellos. De esta manera, el compromiso corporal al habitar estos espacios, problematizar mi cercanía con el campo de estudio y poner en juego mi masculinidad. Identifiqué el discurso de la pasión a partir de una masculinidad paternal, una masculinidad oculta y una masculinidad futbolera, mediante parámetros heteronormativos, patriarcales, con la violencia y la espectacularización como vehículo de las conductas. Esta investigación contribuye en el campo de los estudios sociales y culturales sobre el deporte, particularmente en los estudios sobre el género, las masculinidades y la diversidad sexual, así como al desarrollo de la Educación Física en la regional este.

Palabras clave: fútbol, murga, masculinidades

Introducción

En el presente trabajo me propongo estudiar el campo de producción de masculinidades en las prácticas de fútbol y murga en un club deportivo de la localidad de San Carlos, departamento de Maldonado. Existe una fuerte relación temporal y espacial entre ambas prácticas, que vinculan a actores locales de manera cotidiana con actores extra locales en las temporadas de competencia. Con respecto a la relación temporal, se muestra con una intensidad alternada, invernal para el fútbol y estival para la murga. La relación espacial se genera a partir de que los clubes tienen una oferta sincrónica de fútbol y murga en sus sedes. Habitar esta sincronía genera la necesidad de coordinar

los momentos de ensayos murgueros con los momentos de entrenamientos futbolísticos. En este espacio compartido se involucran las identidades masculinas hegemónicas y las subordinadas. En este sentido; supone a los individuos como agentes y necesariamente atravesados por distintas normas, reglas, valores e instituciones (Connell, 1995). El autor sostiene el concepto de hábitos asociado a este espacio, donde los hombres negocian su masculinidad en su vida cotidiana, lo que permite estudiar las masculinidades en tensiones cotidianas entre agencia y estructura; objetividad y subjetividad (1995). La sede del Club, en el espacio-tiempo con fútbol y murga; configura un espacio con determinadas características, fronteras y moralidades concretas. Para Da Matta (1979), el espacio también se configura por las acciones para prepararlo, para preparar el Club, es decir los hechos, las formas de relacionarse, tradiciones, colores, la configuración del club, las relaciones; en sí las dinámicas y las configuraciones sociales. En esta línea continúa trabajando la relación y las particularidades del club, con el espacio urbano (barrio), las actividades que ahí se realizan, el fútbol y la murga, y a su vez las dinámicas de murguistas y de sus familias, de futbolistas y de sus familias, de futbolistas y murguistas. Bajo esta perspectiva, considero analizar el aspecto performativo (ritualizado), en el marco de una teoría de la práctica que permita reflexionar sobre las masculinidades en este contexto de deporte y carnaval.

El oficio del etnógrafo heterocis en los contextos del fútbol y de la murga

La primera parte del trabajo es el capítulo metodológico, el cual se divide en tres apartados que son la etnografía en el deporte y el carnaval; los estudios sociales y culturales sobre deporte; y el oficio del etnógrafo heterocis en el campo de las masculinidades. De esta manera, a partir de un trabajo etnográfico busco aprehender las relaciones que se dan entre el sujeto que va a ensayar en la murga, el que juega en el equipo de fútbol, o realiza alguna actividad en el club; y el espacio en el que lo hacen - la sede del club, la cancha de fútbol y el teatro de verano "Cayetano Silva". El habitar el club, en cualquiera de estas relaciones genera un vínculo de arraigo y sentimiento que provoca que se generen diversas dinámicas y participaciones. Este sentimiento, provoca que algunas y algunos sujetos se identifiquen con el club y participen como hinchas del club, integrantes de la murga y/o del equipo de fútbol. Este vínculo con las identidades en este espacio supone por un lado el aprendizaje de un conjunto de expresiones, técnicas corporales y formas de legitimar su posición; es decir, me refiero al aprendizaje de una determinada manera de moverse, expresarse, ubicarse en el espacio, relacionarse y mostrarse. Por otro lado, los significados que se dan a estas concepciones sobre el cuerpo y sus relaciones, la hegemonía se disputa en las diversas consideraciones que se

hacen sobre sí mismos, así como también modelan sus percepciones y valoraciones (Branz & Levoratti, 2017). En el entramado social es que pienso mi reflexividad y la reflexividad del campo, mi condición de varón cisheterosexual, con formación universitaria influye en el campo, debido a que yo cómo investigador tengo un recorrido en estos espacios que me hace parte, pero a la vez ajeno.

Así, propongo un cruce de preguntas, problemas y definiciones, que surgen del estudio de las masculinidades: donde permiten observar el significado de las relaciones sociales en cuestión, las posibilidades que tienen los agentes sociales de manifestar las identidades, de la cual dan cuenta en un contexto determinado. En este contexto, me pregunto ¿cómo se construyen y constituyen las masculinidades en el club? ¿En qué influye la posición social, material y simbólica en la producción y reproducción de una masculinidad dominante? ¿Cómo es que los individuos se constituyen como sujetos con género en este contexto cultural específico? ¿Cómo se significan los discursos institucionales en los cuerpos, y a la vez, objetos y agentes en la práctica social? Ciertamente es un error deducir las relaciones entre las masculinidades únicamente a partir del ejercicio directo del poder de hombres sobre mujeres. Es necesario en este sentido entender una serie de variables que sustentan esta perspectiva, como ser la institucionalización de las desigualdades de género, el papel de las construcciones culturales y la puesta en práctica del entrecruzamiento de las variables del género con la raza, la clase y la región (Connell, 1995).

El club cómo campo de estudios

El cuerpo en su vínculo con las identidades que en el espacio del club confluyen. Por un lado, pasará por aprendizaje de un conjunto de expresiones, técnicas corporales y formas de legitimar su posición. Por otro lado, las concepciones hegemónicas y los significados que estos espacios convergen, modelan las percepciones y las valoraciones de los y las que habitan el club (Branz & Levoratti, 2017). En esta perspectiva, se desprende de la propuesta entender las normas hegemónicas como la definición de las posiciones de los sujetos en el discurso que los hombres manifiestan en circunstancias particulares. Ciertamente, la masculinidad se refiere a la posición de los hombres mediante diversas prácticas discursivas (Connell, 1995).

El club se apropia de tres espacios, donde centro el trabajo de campo, estos son la sede, la cancha y el teatro de verano “Cayetano Silva”. En estos lugares las masculinidades se apropian cotidianamente, es así que las masculinidades se definen a través de un conjunto de normas morales

de comportamiento, reconocidas y sancionadas socialmente, y en constante evaluación y adaptación (Vegoya, 2016). Entender la masculinidad de esta manera, permite adherir a la noción histórica, cultural y dinámica del género nos permite retomar, entre otras conceptualizaciones, la definición de Butler (2007) donde lo concibe como un pacto performativo, como una especie de teatralización situacional, donde se fijan y reproducen diferentes maneras de actuar, construyendo en el mismo instante performativo un discurso de legitimación. Para Butler, el género “es un estilo corporal, un acto...que es al mismo tiempo intencional y performativo (donde lo performativo indica una construcción contingente y dramática del significado)” (Butler, 2007, p. 271).

Las masculinidades

En el capítulo de las masculinidades comienzo a describir como se compone la noción de la masculinidad hegemónica a partir de la definición de las jerarquías. De esta manera podemos observar tres definiciones aparentes, las cuales son la herencia, el talento y la profesionalización de las prácticas. Con los casos de Paco y Nano trabajo a la herencia como principio de jerarquía, y con ello la posibilidad de heredar responsabilidades, las noción de familia heteropatriarcal y la definición de una trayectoria posible. Luego la relación de talento y honor, en este apartado presento las distintas posiciones de desigualdad a partir de la intersecciones de género, clase social y edad. Para ello desarrollé los casos de Pepe, Alicia y Jorge, quienes me permitieron definir los códigos estéticos y morales de la gente que habita el club.

Luego, comienzo a problematizar sobre los elementos, expresiones y conductas que nos permiten entender como son las vivencias de estas masculinidades. En este sentido comienzo a entretrejer las cuestiones en relación a la profesionalización de las actividades; sobre permisos, mandatos y deberes de los varones del club; sobre la legitimación de la violencia cómo práctica cotidiana; y sobre las expresiones y formas de adecuar el cuerpo a las actividades del club. En estos pasajes, nos encontramos con los privilegios de las masculinidades, cómo se articulan las relaciones de género y las relaciones de poder, en definitiva, cómo se aprehenden y legitiman acciones y conductas en los espacios ocupados por el club.

En las conclusiones, defino los parámetros hegemónicos de las masculinidades murgueras y futboleras, es decir, se construye la noción de una masculinidad pasional, a partir de los aportes de una masculinidad paternal, una masculinidad oculta más asociada a los espacios murgueros y una masculinidad futbolera. Estas masculinidades se vinculan a partir del vínculo familiar que se genera

en el club, a través de una fuerte impronta corporal, a través de las contradicciones entre los varones, a través de la violencia y la conquista. Por último, una breve reflexión sobre estos espacios cultural y socialmente ocupados y dominados por varones.

Bibliografía

- Branz, j. Levoratti, A. (2017). Masculinidades y Ciencias Sociales: una relación (todavía) distante. *Descentrada*, 1(1), 14. 2545-7284
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, Buenos Aires. 978-84--493-2Q30..-9
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities* (2nd ed.). University of California Press, Berkeley Los Angeles. 978-0-520-24698-0
- Da Matta, R. (1982). *Universo do futebol. Esporte e sociedade brasileira*. Ediciones Pinakotheke. 796-332 (81)
- Viveros Vegoya, M. (2002). *DE QUEBRADORES Y CUMPLIDORES Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia* (1st ed.). Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas Centro de Estudios Sociales ESTE LIBRO SE HIZO GRACIAS AL APOY. 958 1216 12-8